

La inteligencia emocional en el ámbito educativo

Emotional intelligence in the educational field

Karla Adriana Nolazco Piz¹

<https://orcid.org/0000-0001-6354-4839>

RESUMEN

El siguiente artículo se realizó con la finalidad de exponer los antecedentes de la inteligencia emocional y de su alcance a través de los años hasta introducirse en el ámbito educativo. Haciendo una profunda una revisión de trabajos científicos publicados que involucraron a la inteligencia emocional como referencia principal se da a conocer la definición, importancia, estado del arte e influencia en el aula. Se ha encontrado que no se cuenta con elementos suficientes para poder realizar una medición precisa debido a los cuantiosos aspectos que involucra el desarrollar la inteligencia emocional.

Palabras clave: inteligencia emocional; ámbito educativo; trabajos científicos.

ABSTRACT

The following article was made in order to expose the background of emotional intelligence and its scope through the years until it was introduced in the educational field. Making a deep review of published scientific works that involved emotional intelligence as the main reference, the definition, importance, state of the art and influence in the classroom are revealed. It has been found that there are not enough elements to be able to make an accurate measurement due to the many aspects involved in developing emotional intelligence.

Keywords: Emotional Intelligence; Educational Field; Scientific Works.

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional es un concepto que ha tomado notoriedad en los últimos años. Sin embargo, en el ámbito escolar aún existen grandes vacíos al trasladarlo en el aula. En este artículo de revisión se tienen como objetivos los siguientes:

- Definir el concepto inteligencia emocional.
- Identificar la importancia de la inteligencia emocional en el aula.
- Analizar el estado de la investigación de la inteligencia emocional en algunas partes el mundo.

1. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA ESPAÑA DE DURANGO, México | adriana.nolazco@gmail.com

- Identificar la relación entre la inteligencia emocional y el desempeño académico de los estudiantes.

La palabra inteligencia resulta de la unión de los términos logos y nous. Logos significa recoger, reunir, juntar, elegir, escoger, contar, enumerar, computar, referir, decir, hablar, y corresponde al desarrollado en un discurso argumentado. En cuanto al término nous, este se relaciona con la facultad de pensar, reflexionar, meditar, percibir y memorizar.

En lengua castellana, la palabra inteligencia parte del sustantivo latino *intelligentia*-ae, que traduce comprender, conocer o darse cuenta. Por esta razón, se considera inteligente “el que comprende, conoce, o se da cuenta de algo tras haber vuelto la mirada sobre sí mismo, con el propósito de recoger en su interior” (Martín, M. 2007).

Desde los antiguos filósofos griegos hasta nuestros días se han hecho investigaciones sobre la inteligencia. Sin embargo, en sus comienzos se estudiaba desde la parte fisiológica; como una serie de procesos mentales.

Como lo menciona Sagan (1984) se le atribuye a Broca el inicio del estudio de la inteligencia en el siglo XIX pues realizó grandes investigaciones sobre la región límbica la cual se encuentra vinculada con las emociones. También hizo el descubrimiento del área de Broca; denominada así en su honor, esta parte del cerebro controla la emisión articulada del lenguaje. El área de Broca fue uno de los primeros descubrimientos donde se menciona la separación de funciones existentes entre los hemisferios cerebrales.

Hacia finales del siglo XIX Galton presenta el estudio de la inteligencia mediante el estudio de procesos mentales y sensoriales. Galton realizó varias pruebas para medir de forma objetiva la inteligencia. Sin embargo, se consideraban como pruebas simples. (Molero Moreno et al., 1998).

Según Leal (2011), en 1905 Alfred Binet presentó el primer test de inteligencia tras haber sido comisionado por el gobierno francés para encontrar una forma de seleccionar a los estudiantes con mejores habilidades para cursar estudios en las escuelas francesas. El test realizado por Binet contenía una serie de problemas que iban aumentando de dificultad, con este test se dio origen al concepto de edad mental y edad cronológica. En 1912 tras los estudios de Binet, Stern pudo construir la fórmula del Cociente Intelectual (CI), que se calcula utilizando la edad cronológica y la edad mental.

En 1939 Wechsler diseña la escala Wechsler-Bellevue para evaluar los procesos intelectuales de adolescentes y adultos. Diez años más tarde modifica su escala para adaptarla resultando la Escala de Inteligencia para niños (WISC-IV), que es un instrumento clínico utilizado hasta hoy en día para la evaluación de la inteligencia en niños de 6 a 16 años de edad.

Popper & Eccles (1982) afirman que “parece casi imposible que una cuestión tan polifacética y compleja como la inteligencia y el conocimiento humano innato (rapidez de comprensión, profundidad de comprensión, creatividad, claridad de exposición.) se pueda medir con una función unidimensional como el coeficiente de inteligencia”.

En 1983 Howard Gardner postuló en su modelo de Inteligencias Múltiples que todo ser humano posee estas inteligencias, pero difieren en la fortaleza que se tiene de cada una de ellas. Las ocho inteligencias que propuso son: inteligencia lógica-matemática, inteligencia lingüística, inteligencia espacial, inteligencia musical, inteligencia corporal – kinestésica, inteligencia intrapersonal, inteligencia interpersonal e inteligencia naturalista.

En 1990 Thurstone propuso que dos hombres pueden compartir el mismo nivel general de habilidad mental y aún ser totalmente diferentes en cuanto a sus aptitudes y potencialidades y que, por lo tanto, el simple índice de inteligencia es inadecuado para el propósito de describir las dotes mentales. Seguido de esto planteó un perfil donde dividió la inteligencia en siete habilidades mentales primarias: comprensión verbal, fluidez verbal, aptitud numérica, ubicación espacial, memoria, razonamiento y velocidad perceptual.

En el año de 1997 comienza a desarrollarse el concepto de inteligencia emocional con el modelo de habilidad de Mayer & Salovey que considera que la Inteligencia emocional se conceptualiza a través de cuatro habilidades básicas, que son: “la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer et al., 1997).

Finalmente, una de las teorías más conocidas sobre la inteligencia emocional es la que planteó Daniel Goleman. Goleman (2018) afirma que las capacidades racionales no son lo más importante en el camino hacia la superación personal y el crecimiento psicológico.

Tanto Mayer & Salovey como Goleman coinciden en que la inteligencia emocional es crucial para lograr un crecimiento personal y para tener una mejor relación con las personas que se encuentran en el entorno.

Las emociones, su regulación y sus potenciales implicaciones en nuestra vida diaria ha suscitado un interés creciente en la última década (Bar-On y Parker, 2000; Ciarrochi, Forgas y Mayer, 2001; Fernández-Berrocal y Ramos, 2002).

Como lo mencionan (Barna & Brott, 2011) citado por Buenrostro-Guerrero et al. (2012) la vinculación inteligencia emocional (IE) y rendimiento académico ha sido un tema de gran interés para los investigadores educativos, ya que se reconoce que tanto el desarrollo emocional y como el social son importantes en el desempeño académico.

Investigaciones recientes han encontrado correlaciones positivas y significativas entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico (Gil Olarte, Palomera & Brackett, 2006; Duran, Extremera, Rey, Fernández & Montalbán, 2006; Nasir y Masrur, 2010).

BarOn (2006) citado por Nasir & Masrur (2010) define la inteligencia emocional en términos de habilidades sociales y emocionales que influyen en nuestro entendimiento y expresiones, así como en el entendimiento de otros, y la habilidad de interacción y de trato en los eventos diarios.

Dado lo anterior, el vínculo entre la inteligencia emocional y el buen desarrollo en el aula es innegable.

DESARROLLO

Para la elaboración de este artículo de revisión, primeramente, se realizó una búsqueda en fuentes primarias y secundarias de información. Se utilizaron fuentes con carácter científico y de acceso abierto. También se hizo la consulta en libros tanto impresos como digitales y en la base de datos de la biblioteca virtual universitaria UJED con el tema de inteligencia emocional.

En la primera fuente de información valiosa durante la búsqueda se pudo refinar la consulta entre los años 2016 y 2020 para obtener datos actuales de investigaciones realizadas tanto a nivel nacional como internacional. La búsqueda se realizó incluyendo los artículos de todos los idiomas, sin embargo, los resultados fueron en su mayoría en español.

Mediante un proyecto para divulgación de material científico, también se realizaron consultas, específicamente artículos de forma electrónica. Al indicar inteligencia emocional como parámetro se encontraron 388 resultados que, aunque no es tan extenso como en otros sitios de búsqueda, resulta amplio para la revisión de modo que se aplicó un filtro con los años 2015 a 2020 y humanidades, educación e investigación como áreas temáticas con lo decreció a 16 resultados.

En otra de las fuentes de búsqueda se encontraron artículos, libros y revistas de carácter científico. Aunque no hubo una gran cantidad de producciones como los anteriores, la información localizada fue de gran utilidad.

Durante la búsqueda se tomó en cuenta que las aportaciones estuvieran relacionadas con la inteligencia emocional y con la educación, pero se le dio preferencia a la educación media y a la educación superior. Aunque se encontraron algunos artículos relacionando la inteligencia emocional con los estilos de aprendizaje éstos no se tomaron en cuenta debido a que el criterio de búsqueda está enfocado a el desarrollo de la inteligencia emocional como factor principal.

Con la disciplina de educación se obtuvieron 3657 artículos. Para hacer una búsqueda más precisa se estableció como inteligencia emocional y educación con lo que se arrojaron 59 artículos los cuales se revisó el resumen para verificar que existiera relación con el ámbito educativo.

Con el mismo parámetro de búsqueda, inteligencia emocional, se obtuvieron 17,300 resultados lo cual es basto para realizar una depuración por lo que se realizó una búsqueda avanzada donde las palabras coincidieran con el título del artículo lo que arrojó un total de 95 resultados de los cuales también se revisó el resumen para comprobar que fuera relevante y acorde al tema.

La información recabada se analizó para identificar cual estaba enfocada al nivel de educación básica, educación media superior y educación superior o en cuanto a inteligencia emocional en general, quedando un total de 30 referentes considerados los más relevantes.

Una vez seleccionados los documentos, se procedió a una lectura reflexiva para indagar sobre los autores que tienen los aportes que se adecúan mejor al tema del presente artículo.

Muchos de los autores toman como referencia principal a Mayer & Salovey o a Goleman para definir la inteligencia emocional debido a que son los precursores de este concepto.

La definición establecida por Mayer & Salovey citada por Del Valle & Castillo (2012). Es “la capacidad de percibir con exactitud, valorar y expresar emociones; la capacidad de encontrar y/o generar sentimientos cuando éstos faciliten el pensamiento y la capacidad de comprender y regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual”. Mientras que la de Goleman es: “cualquier característica deseable de carácter personal que no está representada por la inteligencia cognitiva, estableciendo, por tanto, dos categorías de inteligencia personal.”

Merchán Gavilánez et al. (2019) muestran a Arellano (2011), quien plantea que “la formación del educando, no se está desarrollando capacidades, habilidades y competencias a través del manejo de estrategias, que permitan abordar los conflictos”. Por su parte, Goleman (2012), es del criterio que “la infancia y la adolescencia constituyen una auténtica oportunidad para asimilar los hábitos emocionales fundamentales que gobernarán el resto de nuestras vidas”.

Barrientos et al. (2019) citan a Robira & Bris (2012) opinan que los maestros deben contar con recursos suficientes para lidiar con la tensión, no solo con la que se encuentran en sus clases, sino también la de gestionar las relaciones con sus estudiantes, con otros profesionales y con los padres. Para este fin, cuentan con la posibilidad de usar las emociones positivas que les permitan alcanzar su bienestar emocional, lo cual influye de forma positiva en su desarrollo racional y en su

comportamiento. Todo ello redundará en una mejora de la capacidad para manejar el clima del aula y, en consecuencia, en mejorar las relaciones alumno-profesor.

Pérez Escoda & Filella Guiu (2019) muestran que el desarrollo de las competencias emocionales está ausente en los sistemas educativos de la mayoría de países, citando la educación emocional, en los términos de Bisquerra (2009), como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarla para la vida.

Pérez Pérez & Castejón Costa (2016) hacen mención sobre como en la escuela tradicional, se ha valorado a las personas inteligentes, pero en el siglo XXI, esta visión ya no está presente con la misma fuerza, siendo una serie de nuevos factores los de mayor importancia, entre ellos se encuentra la inteligencia emocional.

Ferragut & Fierro (2012) coinciden en que el rendimiento académico tradicionalmente se ha asociado a la capacidad intelectual previa que permitiera obtener buenas calificaciones.

Muchas de las investigaciones se han enfocado en mostrar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, tal es el caso de Arntz Vera y Trunce Morales (2019) quienes investigaron sobre la Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. Su objetivo general era establecer la relación entre los componentes de la inteligencia emocional con el rendimiento académico y avance curricular de los estudiantes de Nutrición. Su hipótesis fue que los estudiantes con niveles adecuados de atención, comprensión y regulación de inteligencia emocional, tienen mejor rendimiento académico y avance curricular. Tras el análisis de datos encontraron que no hubo relación entre los niveles de inteligencia emocional y el avance curricular.

Valenzuela-Santoyo & Portillo-Peñuelas (2018). Indican que, en la actualidad, el referente de una calificación numérica ya no es un indicador de éxito o de un buen desempeño personal. Es decir, los factores sociales, emocionales y afectivos juegan un papel importante en cuanto a la interacción y el desarrollo de competencias personales, por lo que potenciarlos es de relevancia por esta razón realizaron un estudio sobre la inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico.

En su investigación se aplicó la escala de autoinforme denominada Test Trait Meta-Mood Scale TMMS-24 y para la variable rendimiento académico se utilizaron los informes de evaluación de calificaciones por grupo. Tras el análisis de datos se encontró que no hubo relaciones significativas entre el desarrollo de la inteligencia emocional y el rendimiento académico.

Otra de las investigaciones sobre inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico es la realizada por Cassinda Vissupe et al. (2017) la cual se llevó a cabo en la escuela de enseñanza Secundaria "4 de abril" de la provincia de Huambo, República de Angola, este estudio se enfocó en preadolescentes. Para la obtención de la información aplicaron las pruebas psicológicas de análisis de documentos oficiales, Trait Meta-Mood Scale (TMMS), informe escolar y conflicto de diálogo y composición. Tras el análisis se encontró que los participantes con rendimiento académico medio demostraron mayores habilidades para comprender emociones complejas, contradictorias, cambios de estados emocionales, así como las causas de estos mismos, además de permanecer abiertos a experimentar cualquier emoción negativa o positiva y regularlas en función de la situación presentada. Los resultados, de manera general, también revelan la pertinencia de efectuar acciones de intervención que permitan el entrenamiento en las habilidades emocionales diagnosticadas para favorecer el desempeño escolar del estudiantado, así como su desarrollo integral.

Segura-Martín et al. (2015) realizaron un estudio sobre las habilidades emocionales de estudiantes venezolanos de bachillerato y formación técnica superior donde mencionan que el desarrollo de la inteligencia emocional en sus centros educativos es de vital importancia, debido a que contribuye a mejorar las bases para una mejor convivencia escolar. El objetivo de este estudio fue diagnosticar las habilidades emocionales de estudiantes venezolanos de bachillerato y formación técnica superior para determinar las relaciones entre habilidades emocionales y los efectos de género, contexto geográfico y edad en dichas habilidades. El instrumento de recolección de datos utilizado fue un cuestionario de emociones basado en el modelo de Goleman y el hallazgo principal encontrado es que la habilidad emocional con mayor puntuación fue la motivación, pero no se encontró relación significativa entre el promedio de notas de los alumnos y la habilidad emocional de motivación.

Pacheco & Berrocal (2004) realizan un análisis sobre algunos métodos empleados para evaluar la inteligencia emocional en el aula con el fin resaltar la importancia que tiene la evaluación de la inteligencia emocional en el ámbito educativo y de dar a conocer las últimas herramientas de evaluación existentes. Tras la exploración de varios métodos de evaluación concluyeron que los instrumentos para evaluar la inteligencia emocional estudiados no evalúan todos los aspectos posibles de la inteligencia emocional, aunque parece, por los estudios existentes, que la parcela evaluada es lo suficientemente representativa.

CONCLUSIONES

La inteligencia emocional es un concepto relativamente nuevo, más no por esto poco estudiado, se ha analizado el concepto desde diversos ámbitos y el educativo no ha sido la excepción donde a pesar de haber grandes hallazgos también se ha encontrado que no se cuenta con elementos suficientes para poder realizar una medición precisa debido a los cuantiosos aspectos que involucra el desarrollar la inteligencia emocional.

De los autores que se tuvieron en consideración se ha observado que concuerdan en que en años anteriores era la inteligencia cognitiva la que marcaba la pauta. Sin embargo, esto ha cambiado dándole a la inteligencia emocional mayor fuerza.

Las emociones son un ámbito complejo, pero con gran influencia en el desempeño y rendimiento de las personas, sobre todo en el contexto educativo.

Finalmente, sería recomendable el realizar las investigaciones relacionadas con la inteligencia emocional integrando suficientes aspectos para que se tenga una mejor veracidad.

REFERENCIAS

- Arntz Vera Jenny, Trunce Morales Silvana. *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición*. Investigación educ. médica. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572019000300082&lng=es
- Barrientos Fernández, A., Sánchez Cabrero, R., & Arigita García, A. (2019). Formación emocional del profesorado y gestión del clima de su aula. *Praxis & Saber*. <https://dx.doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9894>
- Buenrostro-Guerrero, A. E., Valadez-Sierra, M. D., Soltero-Avelar, Nava-Bustos, Gonzalo., Zambraño-Guzmán, Rogelio., & García-García, Angélica. (2012). Inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes. *Revista de educación y Desarrollo*.

- Cassinda Vissupe, María Domingas, Chingombe Jacob, António, Angulo Gallo, Lisandra, & Guerra Morales, Vivian. (2017). *Inteligencia emocional: Su relación con el rendimiento académico en preadolescentes de la Escuela 4 de Abril, de lo ciclo, Angola*. Revista Educación. <https://dx.doi.org/10.15517/revedu.v41i2.22713>
- Del Valle, I. D., & Castillo, M. Á. S. (2012). *Inteligencia Emocional: una revisión del concepto y líneas de investigación*. Cuadernos de estudios empresariales. <http://congreso.investiga.fca.unam.mx/docs/xvi/docs/4J.pdf>
- Extremera Pacheco, N., & Fernández Berrocal, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15(2), 117-137. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1806/180617822001>
- Ferragut M, & Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*. <http://www.scielo.org.co/pdf/rtps/v44n3/v44n3a08.pdf>
- Gardner, H. (1983). *La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo De Cultura Económica.
- Goleman, D. (2018). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Leal, A. (2011). *La inteligencia emocional*. Digital Innovación y experiencias educativas. <https://psiqueunah.files.wordpress.com/2013/10/inteligencia-alfonso-leal.pdf>
- Martín, M. (2007). *Análisis histórico y conceptual de las relaciones entre la inteligencia y la razón*. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/2666/1685391x.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (1997). *Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence*.
- Merchán Gaviláñez, M, L., Cadena Alvarado, R., & Napa Yance, C. (2019). La mediación de conflictos escolares. Incidencia en el desarrollo de la inteligencia emocional. *Conrado*. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000400399&lng=es&tlng=es.
- Molero Moreno, C., Saiz Vicente, E., & Esteban Martínez, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista latinoamericana de Psicología*. <http://www.redalyc.org/pdf/805/80530101.pdf>
- Nasir, M. & Masrur, R. (2010). *An exploration of emotional intelligence of the students of IIUI in relation to gender, age and academic achievement*. Bulletin of education and research. <https://pdfs.semanticscholar.org/9416/43a9d03afa03ef42c4fd4423e28564ad88ed.pdf>
- Pacheco, N. E., & Berrocal, P. F. (2004). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de educación*. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2887/3820>
- Pérez Escoda, N., & Filella Guiu, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*. <https://dx.doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Pérez Pérez N, Castejón Costa J. L. (2016). Relación entre inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. <http://reme.uji.es/articulos/numero22/article6/numero%2022%20article%206%20RELACIONES.pdf>

Popper, K. & Eccles, J. (1982). *El yo y su cerebro*. Editorial Labor.

Sagan, C. (1984). *El cerebro de Broca*. Editorial Grijalbo.

Segura-Martín, J. M., Cacheiro-González, M. L., & Domínguez-Garrido, M. C. (2015). Estudio sobre las habilidades emocionales de estudiantes venezolanos de bachillerato y formación técnica superior. *Educación y Educadores*. <https://dx.doi.org/10.5294/edu.2015.18.1.1>

Thurstone, L. (1990). *Historia de la Psicología*. Trillas.

Valenzuela-Santoyo, A., & Portillo-Peñuelas, S. A. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.22-3.11>